

Lucas 9:46-56

La Misión del Mesías en Lucas

Viviendo la Misión a través del Sacrificio

5 de octubre de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill; Kirkland, WA

Al analizar la misión de Jesús en esta serie, cómo la vive y qué significa para nosotros, hoy veremos otro valor central y la manera en que vive su visión, que es lo opuesto a lo que el mundo hace. Vivimos en un mundo dominado por el estatus y las etiquetas. Títulos, grados, cargos, posiciones, rango, partido político, ascender en la escala corporativa, el poder que conlleva el estatus... todo esto suele motivarnos e interesarnos. Por ejemplo, las aerolíneas. Puedes unirte a su programa de millas y ser miembro de Sky Miles. Pero también hay niveles dentro de este: miembro bronce de Sky Miles, miembro plata, oro, platino, diamante, doble platino, doble diamante, doble platino élite... y así sucesivamente. Y sabemos exactamente en qué nivel está cada uno, porque subimos al avión según nuestro estatus. Ahora incluso hay salas VIP especiales en algunos aeropuertos donde, si vuelas con la aerolínea correcta en el aeropuerto correcto y si tienes suficiente estatus, te dejan entrar. Esas salas son increíbles, con servicios de lujo y comida deliciosa. O al menos, eso es lo que he oído. Mi estatus en la aerolínea sigue estancado en el nivel de millas aéreas de "aluminio". Jesús enseña precisamente sobre este tema del estatus y las etiquetas en el pasaje de hoy. Leamos Lucas 9:46-48.

¿Cuál de ellos sería el más grande? La raíz de "más grande" es la palabra griega "megas". Recuerdo que, cuando estaba en secundaria en la década de 1980, usaba esta palabra (aunque no sabíamos griego) para referirnos a algo excesivo, sin importar el atributo que le atribuyéramos. Así que, tu camisa podría ser "superguay" o el sol podría ser "superbrillante" o incluso usarlo solo: ese nuevo álbum de George Strait es "super". Claro, no es que yo lo haya dicho. Así que los discípulos discuten sobre cuál de ellos será simplemente super, el más grande. Esta es la mentalidad que puede desarrollar el "estatus": quién es mejor, o quién está "de moda", y al final divide.

Y entonces, Jesús atrae a un niño al círculo íntimo de los discípulos y les dice: "Escuchen, ineptos". Bueno, no lo dijo, pero apuesto a que lo pensó... "Escuchen: Si reciben a este niño y a otros niños como él, como me recibirían a mí, entonces están recibiendo al que me envió. Ser super en mi reino no significa nada. Más bien, el que se humilla y sacrifica su posición y poder es el más grande en el Reino de Dios". Esa es la "paráfrasis de Brian North", y es la esencia de lo que dice.

Los discípulos se habrían quedado atónitos. Esta no era su cultura. Por ejemplo, en una colección de enseñanzas rabínicas judías llamada la Mishná, ampliamente utilizada en la época de Jesús, una línea dice: "El sueño matutino, el vino del mediodía, charlar con niños y quedarse en lugares donde se reúne la gente común, destruyen al hombre [persona]" (Dicho rabínico judío, Mishná: Ética de los Padres 3:10). En otras palabras: no hagan estas

cosas, ni siquiera hablar con niños, o será su ruina. Jesús estaba rompiendo barreras aquí al atraer a un niño y animar a sus discípulos a ponerse a su nivel.

El principio de lo que les enseña es que todas las personas son creadas a imagen de Dios, tienen valor y merecen respeto. Todas las personas tienen valor, independientemente de su tamaño físico; un ser humano pequeño importa tanto como uno adulto, porque todos somos creados a imagen de Dios. Como dice un comentario: «Los discípulos deben afirmar la grandeza de todas las personas; todas tienen dignidad, incluso aquellas que necesitan reconciliarse con Dios y lidiar honestamente con el pecado. Todo pecador merece respeto». (Comentario del Nuevo Testamento IVP: Lucas). Y cuando una persona tiene estatus e influencia (como Jesús; el estatus o la influencia no son lo importante), la mentalidad que debemos tener no es «mira qué grande soy», sino servir a los demás y guiarlos hacia Jesús; es traer unidad, no división. Continuemos leyendo ahora, versículos 49-50.

Esto continúa con el mismo tema. Los discípulos intentan impedir que un hombre ministrara en nombre de Jesús, porque no estaba con los 12. No forma parte del «club de los conocidos». Irónicamente, antes en el versículo 40, había un espíritu maligno en alguien que los discípulos no pudieron expulsar. Así que intentaban excluir a este hombre que estaba teniendo éxito, porque los 12 eran los que tenían el estatus (¿celos?). Y Jesús dice: No. De nuevo, está desafiando sus suposiciones divisivas sobre las personas basadas en su posición o estatus. Terminemos con los versículos 51-56.

Uno de mis grupos musicales favoritos tiene una canción llamada "Reacciona, Responde". Y esencialmente, el mensaje de la canción es: "No reacciones a los demás por emoción; en cambio, responde con consideración, con respeto hacia los demás y con la mente ocupada". Ese es el problema aquí: los discípulos reaccionan por emoción y su sentido de superioridad como israelitas (los samaritanos eran una especie de "medio judíos" y deshuesados). Humanizar a los samaritanos, en lugar de responderles con consideración como seres humanos. El contexto aquí es que samaritanos y judíos no se llevaban bien, y no lo habían hecho durante siglos. Estaban enfrentados, y Jesús derriba esas barreras en más de una ocasión.

Pero Santiago y Juan reaccionan movidos por la emoción, queriendo "hacer caer fuego" sobre la gente. Y: ¿Cuál es la respuesta de Jesús al deseo de los discípulos de quemar a los samaritanos? Los reprende. Su reacción no es como se debe tratar a los demás, incluso si te tratan mal. No se debe simplemente asumir lo peor, etiquetarlos y demonizarlos, porque eso causa división. No es el camino de Jesús. Ni sus tensiones históricas ni sus experiencias recientes son excusa para reaccionar de esa manera.

Estos tres eventos son increíblemente instructivos para nosotros en una época de división. La gente etiqueta y categoriza a los demás sin conocerlos ni escucharlos. Asumimos lo peor de los demás. Tomamos un fragmento de 20 segundos y emitimos juicios morales radicales y reactivos. No vemos la humanidad en aquellos con quienes

discrepamos. No recibimos a los demás como a un niño, y todo lo que Jesús enseña aquí se descarta.

Vi un video esta semana donde el orador dijo: «Si aceptas todo lo negativo de una persona y rechazas todo lo positivo, no conocerás a tu enemigo ni lo harás tu amigo». Ese es precisamente el problema de los discípulos en estos tres episodios. Y no es casualidad: les enseñaron a reaccionar así. Era parte de su cultura. Pero Jesús los está transformando/reorientando para que vean a las personas de manera diferente, incluso a aquellas con quienes tienen desacuerdos profundos y de larga data. Les está enseñando a no ver a los demás a través de la lente divisiva del estatus y las etiquetas como enemigos o seres humanos inferiores, sino a darles dignidad y respeto como compañeros portadores de la imagen de Dios.

Y necesitamos esa misma reorientación hoy. Porque, como saben (a menos que vivan bajo una piedra), nuestro país está luchando seriamente con esto. No ayuda haber expulsado a Jesús del ámbito público, pero incluso los cristianos estamos cayendo en estos mismos patrones. Nuestra forma de pensar y tratar a los demás está siendo moldeada, "disciplinada", podríamos decir, por voces que causan división.

Vemos algunos videos cortos, formamos juicios precipitados y etiquetamos a alguien como "la peor persona del mundo". Consumimos medios que refuerzan esos juicios y nos dicen: "Nuestro bando nunca haría eso", mientras asumimos que todos los del otro bando son la peor versión de todo lo que nos desagrada y con lo que no estamos de acuerdo. Y luego, al igual que los discípulos, "desencadenamos" sobre ellos. No nos damos cuenta de que nuestro propio bando a menudo usa las mismas tácticas, ni de que las personas a las que demonizamos son humanos. Juzgamos a los demás con unas reglas y a nosotros mismos con otras. Este "disciplinado secular" que nos está sucediendo contradice completamente lo que Jesús enseña aquí y a lo largo de su ministerio.

Cuando reaccionamos de esa manera, estamos deshumanizando a personas que también están hechas a imagen de Dios. Los reducimos a un "ellos" sin rostro, asumiendo lo peor y sin escuchar nunca. Esto está destrozando nuestra nación y se está infiltrando en la iglesia estadounidense (en realidad, más que infiltrarse). Ahora bien, no podemos controlar cómo los no creyentes tratan a la gente. Si quieren "invocar el fuego", rechazar a otros o responder con juicio y calumnia, bueno... eso no debería sorprendernos.

Lo sorprendente, y desgarrador, es cuando los cristianos hacen lo mismo. Es evidencia de que estamos siendo disciplinados por algo o alguien distinto de Jesús. Estamos encontrando nuestra identidad (de lo que hablamos hace unas semanas) en estas otras cosas, en lugar de en Jesús. En estos tres eventos que leímos esta mañana, Jesús invita a sus discípulos a sacrificar una actitud divisiva que dice: «Por nuestro estatus, somos más importantes que ustedes. Yo soy más importante que ustedes. Soy más importante que ustedes (46-48)... Yo estoy dentro, y ustedes no (49-50)... Me ofenden por lo que dijeron o por cómo me trataron, así que asumiré lo peor y los descartaré» (51-56).

En cambio, Jesús nos llama a algo radicalmente diferente: a inclinarnos para acoger a los que tienen menos; a tratar como seres humanos a quienes no pertenecen a nuestro círculo; y a resistirnos a reaccionar movidos por emociones que dividen, deshumanizan y destruyen. Nos llama a tratar a cada persona con dignidad y respeto, porque ellos también están hechos a imagen de Dios.

Entonces, ¿cómo viviremos? Jesús nos lo muestra en estos versículos. Veamos el versículo 51: “Cuando se acercaba el tiempo de su ascensión al cielo, Jesús se dirigió con determinación a Jerusalén” (Lucas 9:51). Vale la pena subrayar este versículo. Marca un punto de inflexión en el Evangelio de Lucas. Jesús deja su ministerio en Galilea y emprende el viaje hacia el sur, a través de Samaria, hacia Judea y Jerusalén, camino a la cruz.

Y observemos la palabra “con determinación”. Lucas usa la palabra griega *esterisen*, que significa “fijar firmemente” o “fijar con determinación”. Jesús no vaga sin rumbo; está fijando su rostro de forma deliberada y determinada. Hacia la cruz, atravesando Samaria. Podría haberla rodeado, como la mayoría de los judíos, pero en cambio la atravesó directamente, intencionalmente, con espíritu de misión y sacrificio.

Estamos llamados a vivir esa misma vida deliberada cuando vivimos en misión para él. Anteriormente en este mismo capítulo, Jesús les dice a sus discípulos: «El que quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz (recuerden que esa es su versión de la silla eléctrica, no joyas) cada día y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvaré» (Lucas 9:23-24). Jesús nos reta a sacrificarnos como él, por el bien de su misión. Nos invita a tomar nuestra propia cruz, nuestro propio instrumento de sacrificio. Y en el pasaje de hoy, nos llama a la humildad: a ponernos al mismo nivel que los demás, a acogerlos y a reconocerlos como imágenes de Dios. En el reino de Dios, el estatus y la posición no importan, excepto una cosa: reconocer el estatus de Jesús. ¿Es Señor y Salvador o no? Ese es el único estatus que importa.

Si Jesús es Señor y Salvador, vivamos como tal. Dos cosas que debes considerar para vivir más como Jesús. Primero, asegúrate de que Jesús te esté discipulando, no las noticias, las redes sociales, etc. Esto podría significar eliminar esas cosas de tu vida por un tiempo. Sé que puede ser difícil. Pero puedes reemplazarlo con la lectura de la Biblia, la oración, el servicio a los necesitados, la participación en el liderazgo ministerial, etc. Hay muchas maneras de crecer en el discipulado de Jesús. Cuando lo hagamos, probablemente descubriremos que empezamos a perder la mentalidad de "nosotros contra ellos" y podemos dejar atrás nuestro afán de estatus que alimenta el orgullo, el control, la venganza, el sentido de superioridad y la tendencia a demonizar a los demás.

En segundo lugar, si aún no tienes este tipo de relación, conoce a alguien —en persona, cara a cara— que piense totalmente diferente a ti. Jesús recorrió Samaria intencionalmente, a la gente que pensaba diferente a su "tribu". Nosotros podemos hacer

lo mismo. Escúchalos. Haz preguntas para comprender y aclarar, en lugar de pensar en cómo responder con tus propios argumentos. Esa es una manera de amar al prójimo, algo que Jesús valora mucho. En la década de 1980, Ronald Reagan (presidente republicano conservador) y Tip O'Neill (presidente demócrata liberal de la Cámara de Representantes) discrepaban vehementemente sobre política. Pero se reunían regularmente —a veces semanalmente— para hablar de política y ver dónde podían llegar a un acuerdo. Y mantuvieron una amistad. Tip O'Neill era conocido por decir: "Somos amigos después de las 6:00 p. m.". Así es como se trata a otra persona con respeto y dignidad.

Así pues, Jesús nos llama a sacrificar las actitudes que provienen de las etiquetas y el estatus, y que solo causan división, y a vivir, en cambio, para que la luz de Jesús brille y su misión avance: proclamar la buena nueva a los pobres, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, la liberación a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. ¡Tenemos buenas noticias que compartir, gracias a Jesús! Esta es la misión a la que nos invita y a la que nos envía. Como vimos la semana pasada, la misericordia es parte vital de ella. Y hoy vemos el costo: el sacrificio diario de seguir a Jesús. No solo el sacrificio que hizo en la cruz, sino el sacrificio que nos llama a nosotros, sus discípulos, a hacer, para que otros puedan ser guiados a él, confesar sus pecados junto con nosotros, depositar su fe en él junto con nosotros y saber que ellos también, al igual que nosotros, están hechos a imagen de Dios, amados y redimidos por Jesús. Oremos... Amén.